

Juventud Libre

ORGANO
de la
Federación Ibérica
de
Juventudes Libertarias

Comentarios a una nota de la **A. J. A.**

Corrección y respeto en la crítica y en la polémica

Los jóvenes libertarios no somos aficionados a titularnos, para efectos públicos y demagógicos, revolucionarios. Nuestra conducta habla por nosotros; nuestra táctica y teoría, a las que hemos mantenido una rigurosa fidelidad, es más elocuente que todas nuestras afirmaciones. Somos revolucionarios porque tenemos formada una conciencia de clase; porque conocemos y nos confundimos con el curso ascendente, dialéctico de la historia, a la que no falseamos ni traicionaremos jamás. Nuestra práctica es la consecuencia lógica de nuestras creencias sociales. Nuestra posición responde a una rigurosa interpretación proletaria de la economía, de la política, de la religión, y, en general, de todas las manifestaciones vitales de una sociedad humana. Somos proletarios y luchamos contra la burguesía con unos consistentes instrumentos de método y de programa que responde a una mentalidad forjada en el estudio de todos los movimientos de tendencia ácrata manifestada en la historia de la humanidad, y en la lucha dura y continuada contra el capitalismo.

Nuestro pasado es revolucionariamente claro, transparente; nuestro presente, una prolongación inalterable de nuestras convicciones sociales, traducidas en hechos; nuestro futuro, será, sin la menor vacilación, de oposición, de combates sin tregua contra la explotación económica, contra la tiranía política, contra el Estado capitalista, en una palabra.

Hace algunas semanas alguien se atrevió a acusarnos de no sabernos qué concomitancia o influencias de los agentes del enemigo eterno de la clase trabajadora, del autor más caracterizado del movimiento fascista en la España sojuzgada. Nuestros nervios no perdieron su naturalidad; nuestro cerebro no sufrió la menor alteración. simplemente una actitud de desdén, de conmiseración íntima, fué nuestra respuesta. Los que tienen sólidas conciencias proletarias no califican a organizaciones como la nuestra de esa forma.

Hoy, unánimemente, ¿hemos sido rehabilitados? No, era innecesario; los mismos que nos calificaron se han excusado y rectifican. Ligereza de nervios y de actitudes. Hemos liquidado el incidente y hemos aceptado las explicaciones. Sin embargo, este breve comentario quisieramos que fuese recogido por todos, para que la miopía cerebral no vuelva a ser causa de nuevos tropiezos. La F. I. J. L. puede discrepar con las posiciones mantenidas por otros sectores políticos y juveniles, pero siempre, periodísticamente, guarda la suficiente corrección y respeto para no rozar ni deformar la pureza y honradez política que pueda encarnar cualesquiera organización antifascista. Por eso esperamos que en lo futuro no vuelva a producirse este lamentable fenómeno. No por nosotros, que vamos siempre gallardos y nada puede hacernos cambiar de conducta, sino por el mal precedente.

La nota hecha pública por las Direcciones Nacionales de todas las Organizaciones Juveniles que integran la A. J. A. es lo suficientemente explícita para no prolongar este trabajo. Nosotros, amantes sinceros de la Alianza, fundamentada en la honradez y en el trabajo, no daremos motivos, no los hemos dado, para excitar tan esporádicamente a los demás núcleos políticos. Esto no quiere significar, en modo alguno, renunciamiento a la polémica amistosa, a la crítica saludable, cuando observemos que alguien, inconsciente o premeditadamente se descarría de la línea y el compromiso que colectivamente se ha marcado la juventud. Mientras tanto, la F. I. J. L. continuará con su limpia trayectoria, lea y consecuente, que se señaló desde su constitución orgánica y que por nada ni por nadie podrá sufrir la menor alteración.

Desde el frente del Este

Por **OLEGARIO LUCEA**

Cuando iba por el sector X he visto un carretero de edad bastante avanzada y en raro contraste con este día apático y lluvioso, montado en su diligencia, cantaba de buen humor esta copla flamenca:

Yo aunque viejo hago lo mío,
Sin que nadie sepa ná.
Cuando termine la guerra
La revolución vendrá,
Y entonces habré vivido.

Me acerco al campesino para charlar un ratito con él.

—¿Dónde vamos, compañero?

Con la cara sonriente, sabedor de

que me va a ser agradable su respuesta, me dice:

—Al frente.

No sé si reírme o echarme a llorar. Aguanto la contestación del carretero y le invito a fumar un cigarrillo para que siga conversando. Parece que te has sorprendido cuando te he dicho donde voy, pero, la verdad ante todo. Voy a la Brigada a llevar esta carga de almendras para que tengan postre por unos días los que mejor se lo ganan. No es la primera vez que les visito,—me dice—pues aunque tengo muchos años sé cumplir con mi obligación. Y no creas—prosigue—que es de ahora, que desde el 18 de julio soy un combatiente más aunque no tenga fusil.

Yo trato de reconocer su actuación a la causa antifascista y sus gestos reveladores de un idealista que no tiene de viejo más que el pelo.

Continúo mi viaje y tengo otra grata presencia. En el sector donde me encuentro, están descargando camiones, con jerseys, camisetas y equipos. Los soldados se aprestan voluntariamente al trabajo y en silencio, van abrazando la ropa de abrigo que ha llegado de la retaguardia.

Aparecen de pronto, los Jefes del destacamento que no ocultan su satisfacción, ante el botín que se está ordenando para un reparto equitativo.

A lo lejos, oía perfectamente el final de aquella "fiesta de abrigo" en un coro bien armonizado que decía: ¡A las barricadas, a las barricadas!

Nuestras compañeras, todas las mujeres antifascistas, deben llevar la alegría a los frentes en un trabajo sencillo y que será tan bien recibido.

¡Luchemos todos! Y no habremos hecho otra cosa que cumplir con nuestro deber.

Unas breves líneas

Seamos dignos del momento

Por **A. DE LA HOZ**

esta lucha sangrienta que sostenemos contra las mesnadas de italoalemanes al servicio de las figuras de Hitler y Mussolini, con características que son del caso tomarlas en consideración, por tratarse en ellas la libertad de nuestro pueblo o la sumisión al capitalismo extranjero que por su poder adquirido, debido a la negligencia de los trabajadores en libertarse, quieren llevar a la hecatombe de la opresión y la tiranía a este pueblo que en un gesto gallardo destruyó para siempre al fascismo español y que luchará hasta morir o vencer por su independencia absoluta y por su libertad social.

Hace ya tiempo que las naciones extranjeras,

quieren terminar con la guerra española, para bien propio y consolidar la paz; reuniones, acuerdos, tratados, para su solución, es el plato del día en todos sus centros diplomáticos; así era también no hace mucho tiempo el problema de Checoslovaquia; todos estos acuerdos para impedir la guerra contra Alemania, tuvieron como consecuencia la entrega de ese pedazo de República sin defensa checa, al soberano del crimen, que por su terror impuesto ante los políticos cobardes se apoderaba

de tierra que no le pertenece y engrandecía su poderío. Esto mismo pretenderán con la solución de nuestra lucha y ese es el ambiente que por doquier, hasta por las trincheras se corre de boca en boca, como reguero de pólvora, haciendo eco en los corazones la rabia y la desesperación, y eso no ocurrirá. El pueblo español sabrá impedirlo; después de dos años largos de lucha, donde ha caído lo más preciado de la juventud, lo más querido de las organizaciones, el triunfo tiene que ser nuestro, quieran o no esas naciones comprometidas en soluciones. Nuestro Gobierno, y por boca de su Presidente en su último discurso, ha dejado bien sentado que la guerra española terminará cuando todo el suelo español sea entregado a la República española.

Juventud. Tú eres y nadie más que tú la que tiene que velar porque España sea libre, por conseguir el triunfo de tus aspiraciones revolucionarias, que cuando hayas conseguido el triunfo, veas el fruto de tus esfuerzos, vivido por todos tus hermanos, que lleves a la tumba de tanto ser querido que murió por tu misma idea; si haces esto, el pueblo español se mantendrá digno y su pabellón será admirado por todo el mundo como símbolo negativo de la podredumbre de la política internacional.

En torno al Pleno Nacional del Movimiento Libertario

Por JOSE E. LEIVA.

II

¿Apoliticismo clásico o apoliticismo circunstancial? ¿Tácticas ortodoxas de lucha o rectificación episódica de métodos de acción y de trabajo? El Movimiento Libertario ha examinado su línea política, su gestión orgánica desde el 18 de julio de 1936 hasta nuestros días. No ha sido desaprovechada ninguna enseñanza, de orden político o económico; no se ha eludido ninguna prueba empírica, objetiva, que demostrará una faceta utópica y abstracta de nuestra actuación; no se ha antepuesto el sentimiento a la razón, la añoranza ideológica a la cruda realidad, más imperiosa y humana que todas las elocubraciones filosóficas juntas.

El Movimiento Libertario, ha estudiado el problema del anticorporalismo permanente o la participación política con todas sus consecuencias, desde un plano no ideológico sino orgánico; no teórico sino práctico. Porque se trataba de garantizar, con una posición determinada, las conquistas revolucionarias del proletariado, e incluso la conservación colectiva de un movimiento. Por ninguna delegación atravesó la idea primitivista de un retorno a los viejos métodos de lucha contra el capitalismo, o al empleo general del tradicional costumbrismo doctrinal sistematizado contra el capitalismo.

La C. N. T., la F. A. I. y la F. I. J. L. pudo conquistar, en los primeros meses de lucha, el poder político-económico y no lo hizo; en anarcosindicalismo pudo haber ensayado sus concepciones teóricas, y se abstuvo de hacerlo. ¿Error? ¿Acierto?

Pero ni el acierto podría ahora alterarse de forma absoluta, ni el error podría totalmente corregirse. El problema del reconocimiento político ha sido estudiado con unas condiciones socialmente dadas; con unas perspectivas político-militares y con un caudal de experiencias aprovechadas y de errores comprobados que no poseíamos con anterioridad.

¿Fue política beneficiosa la entrada de la C. N. T. en el Poder? Evidentemente sí. Por lo menos tuvo una virtud particular en la que se refiere a la defensa de los intereses humanos y materiales del Movimiento Libertario, y otras general en cuanto al curso social de la guerra y la revolución española. Unánimemente las tres ramas orgánicas del anarcosindicalismo ha ratificado la actitud política adoptada por el Movimiento Libertario, y, como consecuencia natural, la gestión Ministerial Administrativa y Militar desarrollada en el curso de nuestra conflagración social.

Pero ratificar, no significa reincidencia calcada en una idéntica trayectoria, en una paralela línea de actuación.

Las deducciones experimentales, las enseñanzas adquiridas en nuestro cotidiano trabajo,

ha condicionado la necesidad de iniciar una nueva etapa de actividad responsable, meditada, sin trabas que nos sitúe como fuerza política capaz de influir y determinar el curso general de los acontecimientos del país.

¿Nuestra reafirmación política significa, acaso rompimiento definitivista de los moldes clásicos que caracterizaron a los procedimientos de lucha y acción del anarcosindicalismo? No. En el terreno político y revolucionario, no existen fracasos absolutos, ni afirmaciones permanentes y totales. El eclecticismo social, la flexibilidad política y la ductilidad doctrinal y orgánica, tiene que ser, la norma y el espíritu de toda organización o partido. No han fracasado las tácticas, y mucho menos la teoría económico-filosófica del anarquismo. Lo que ha fracasado el 18 de julio, fue las condiciones económicas, militares y políticas pronosticadas por los anarquistas para ajustar sus métodos de acción y sus concepciones doctrinales. Las ideas generalmente operan y transforman sobre las realidades históricas, pero estas, a su vez, influyen y determinan las formas del ser y del pensar. Por esta razón, social y biológicamente exacta, el movimiento libertario se reitera voluntariamente en unos nuevos procedimientos tácticos que durarán tanto como subsistan en vigor el actual complejo político-social del país.

¡Ah! Pero nuestra intervención en política no podía caracterizarse por un espíritu de improvisación, por el empleo inmediato de un manojo de tópicos generales, por la ausencia de una base programática que diera consistencia valorativa a nuestro movimiento. Y para dar contenido a la idea abstracta de colaboración se ha marcado en los diversos aspectos vitales de una colectividad organizada como la España antifascista; una solución práctica; un criterio realista y el espíritu elemental que se acoplara perfectamente a la mentalidad comprensiva del pueblo español, y recogiera en sí, las inquietudes y palpitaciones reivindicativas de la clase trabajadora. El anarcosindicalismo, pues, tiene una base programática de trabajo y de gestión. No la más acabada y completa que debiera ser, pero sí la más española, posibilista, y la que recoge íntegramente las esencias revolucionarias de las jornadas de julio. Es posible que esto no sea íntegramente anarquista, que difiera de las formas predeterminadas por nuestros teóricos. Pero la ducha fría de los acontecimientos nos han enseñado cosas muy substanciales y fundamentales.

De un libro de Diego A. de Santillán

Economía y libertad

La anarquía, es decir, la libertad, es compatible con las condiciones económicas más diversas, siempre que esas condiciones no impliquen, como en el monopolio capitalista, su negación. Se puede ser anarquista con el arado romano o con el tractor moderno; se puede serlo con un primitivo taller de artesano o con una fábrica racionalizada; nadando en la abundancia o sufriendo privaciones; en un palacio confortable o en una choza de mala muerte. La anarquía es una actitud del espíritu ante la vida y puede manifestarse en todas las situaciones económicas no monopolistas, porque en todas ellas el hombre puede ser dueño de sí mismo, reivindicar el dominio de la propia voluntad y rechazar la imposición externa.

La negación del principio de la autoridad del hombre sobre el hombre no está ligada a la realización de un nivel económico determinado; al revés del marxismo, que quiere realizarse como corolario de la evolución capitalista. Más bien hace falta a la anarquía un cierto nivel de cultura, de conciencia en las propias fuerzas, de capacidad de autogobierno. Los idiotas no pueden ser anarquistas y la tutela familiar o social en ellos, como en los niños, es un deber de humana solidaridad hacia los más débiles o ineptos.

No obstante la posibilidad de vivir la anarquía en cualquiera que sea el grado de desenvolvimiento económico, es indudable que las condiciones materiales de vida influyen poderosamente sobre la psicología humana. En un período de privaciones, el individuo se vuelve egoísta, insolidario, en la abundancia es generoso, amplio, predispuesto a la buena vecindad y el buen acuerdo.

Todos los períodos de miseria son períodos de embrutecimiento de costumbres de regresión moral, de lucha moral, de lucha feroz de todos contra todos por el pan cotidiano. En ese sentido puede decirse que la economía influye seriamente en la vida espiritual del individuo y en la convivencia social. Y es por eso que buscamos aquellas condiciones que ofrecen más comodidad, más confort, más ventajas, no sólo porque es muy humano aspirar a una vida cada vez más libre de preocupaciones e inquietudes de orden material, sino porque esas condiciones constituyen una garantía de relaciones iguales y solidarias entre los hombres.

No dejamos de ser anarquistas al sentir el estómago vacío; pero no es con el estómago vacío como nos encontramos más a gusto. Queremos, por tanto, un régimen económico en que la abundancia, el bienestar, el disfrute estén en el alcance de todos.

Esa aspiración no es lo que nos distingue, sin embargo, en tanto que revolucionarios; porque un ideal de bienestar le tienen todos los movimientos sociales, y ninguno rechaza la abundancia de medios de vida y el acceso a ellos de todos los seres humanos, al menos teóricamente. Lo que nos distingue es nuestra condición de anarquistas, que anteponemos a la abundancia; pues, al menos como individuos, preferimos la libertad y el hambre, a la hartura junto a la esclavitud y a la abyección.

VISADO POR LA CENSURA

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

La nueva formación de la política interior en Checoslovaquia

La penetración ideológica del fascismo en la nueva Checoslovaquia no ha dejado esperarse. Así, por ejemplo, en la organización de los Sokol, la más grande organización básica del Estado publicaba, hace poco, un manifiesto en el cual confiesa principios políticos democráticos pero al mismo tiempo se encuentran palabras muy duras contra los judíos. Exige la emigración de todos los judíos emigrados después de 1914 y su traslado a sus países de origen. El partido social-demócrata ya publicó su separación de la II Internacional transformándose en el "partido obrero nacional". En su declaración explica el presidente del partido que éste no será de ningún modo el sucesor del antiguo partido social-demócrata, y que ideológicamente se basaría en fundamentos completamente diferentes de los del antiguo partido.

En la Rusia carpática se desarrolla

la política interior hacia el fascismo, y ello con ritmo vertiginoso. Esto muestra, por ejemplo, una manifestación de los alemanes "nazis" residentes en esta región la cual terminaba en una declaración de fidelidad para Hitler, y a la cual asistieron varios miembros del Gobierno autónomo. Además, estaba representada la minoría alemana por un secretario de Estado permanente; también se han concedido a la minoría alemana toda una serie de favores políticos los cuales enseñan cuán fuerte es la presión de Berlín sobre el gobierno autónomo.

Se sabe que uno de los primeros decretos del Gobierno de la Rusia carpática ha sido la disolución del partido comunista. El actual ministro de Trabajos Públicos se ha puesto a la cabeza del fuerte movimiento fascista cuyo objeto es, según su declaración, un "sistema proletario-fascista".

En todo esto se ve el comienzo de un proceso lógicamente necesario para la presión y la amenaza del fascismo alemán sobre lo que ha quedado en pie del antiguo Estado de Masaryk. El abandono de las potencias occidentales hará madurar sus frutos.

S. I. P. F. A. I.



La figura del

POR GREGORIO GALLEG0

La convulsión que vive España desde julio de 1936, no solamente se ha desarrollado en el campo de la grandeza moral y la altivez social. En el sinfín episódico del tiempo eclosivo, la retina de los españoles está resentida de la variedad de tipos que han desfilado por la escena de la actualidad con más o menos influencia concentrando en ellos por un minuto la mirada de los curiosos e indiferentes. Nunca como en estos dos años largos la opinión crítica ha sido tan unánime en sacar de su escondrijo a tal o cual tipo de moda, ingenuo o ladino para que brillase como un meteoro y desapareciera acto seguido para dejar el pileto a la nueva "mise en scene". ¡Cuántos y cuántos tipos curiosos hemos visto desaparecer en el transcurso de la tragedia dejando por toda historia un recuerdo vago y borroso en nuestro anecdótico! ¿Quién no recuerda a la miliciana de los primeros días que llevó el contagio de podredumbre a los frentes? ¿Y el elegante combatiente de retaguardia recargado de atuendo bélico? ¿Y de la preñada con mantas para ser la primera en la cola? ¿Y del emboscado? ¿Y del imprescindible? En fin, lo mejor es no continuar. ¡Son tantos los perillanes que en estos tiempos han enriquecido nuestra imaginación, aunque nos hayan costado gordos disgustos, que renunciamos a señalarlos para dedicarnos por entero al que hoy ocupa nuestra imaginación y que por ser más persistente y lucir en su frente galas que ha tiempo las pignoró, amenaza con hacerse crónico.

Sabemos diferenciar, aunque en estos casos sea preciso generalizar. Admiramos al hombre justo —sin envidiarle— que aun en el lupanar es hombre, rindiendo la potencia de los sentidos y el dominio del sexo a un equilibrio de salubridad moral. Para ellos todos mis respetos; siguen siendo hombres revolucionarios aunque sean secretarios, y siempre sin profesionalismo.

Lo substanciales en él son los amoríos, el donjuanismo, la conquista de la "taquimeca". Es el auténtico tipo de perillán que domina en nuestro tiempo agarrado del brazo de la "taquimeca". Sin duda me replicarán que este tipo no es una creación de la guerra. Desde luego que no. Antes de la guerra

ya cabalgaba por los antros burocráticos y los centros oficiales, pero solamente después de la guerra ha invadido los medios proletarios, y como son los que me interesan con particularidad es por lo que le saco a la luz pública.

No es un tipo definido, como lo es la "taquimeca" en los medios literarios. Puede ser gordo o delgado, alto o bajo, joven o viejo, con gafas o sin ellas, de mirar oblicua o de mirar frontal, quisquilloso o sensato, guapo o feo, serio o frívolo. La figura y las ademanes exteriores no hace el caso. Por regla general —con las consiguientes excepciones— antes de la guerra era un trabajador de cualquier profesión que unas veces trabajaba y otras no. Sufrió con imperturbable fe en el día de la clase

trabajadora, los rigores policíacos del régimen burgués. Se enfrentaba en la calle con la fuerza pública que reprimía en la calle las manifestaciones revolucionarias de la clase trabajadora. Ponía las peras a cuarto a la patronal. Luchaba en el trabajo por nutrir las filas de la milicia revolucionaria. Excitaba la protesta contra la injusticia y estimulaba en la constancia a los faltos de fe. Y como colofón de sus andanzas cuando la situación se ponía negra y los polizontes le echaban mano, marchaba a la cárcel con el paso firme y la mirada altiva esperando el momento de salir para continuar minando con acciones heroicas y conducta intachable los cimientos del régimen burgués. Nada era capaz de desviarlo de la línea trazada por los conjurados contra el sistema capitalista. En el altar revolucionario sacrificaba a la compañera y a los hijos, que si pan no los sobraba tampoco les faltaban caricias y delicadas muestras de afecto sincero y generoso.

Que nadie intente traicionar al pueblo

La guerra española terminará cuando haya caído el último fascista

De la guerra que actualmente vive España guardo un recuerdo agrídule de aquellos cuatro meses primeros de lucha. Y guardo este recuerdo en lo más hondo de mi ser, como un tesoro de valor incalculable; lo llevo muy dentro de mi alma y hoy, cuando ya muchos no se acuerdan de aquellos días, quiero yo recordarles el deber que contrajeron con el pueblo, cuando el 18 de julio se hizo el juramento de conseguir nuestra libertad o morir por ella, antes que asistir a ver cómo el vencedor paladea, con ansias de sangre, nuestra derrota.

Bastantes loas se han cantado ya a nuestro pueblo. Ha llegado el momento de dejar de hablar del heroísmo con que combate, para saber incorporarse a sus filas dándole para el triunfo nuestra lealtad.

Nadie que viva con el pueblo y para el pueblo, como parte integrante de él, puede olvidar el carácter de nuestra lucha hondamente revolucionaria y humana, aunque para ello tengamos que hacer la guerra. El 18 de julio nadie osó poner dique al pueblo desbordado, porque hubiera sido arrollado en la marcha victoriosa que lleva consigo, y aquellos momentos no son ni más ni menos que los que en todos los frentes vive el combatiente. Ayer milicias, hoy ejército, pero todo ello acompañado de un vivo espíritu que es la única antorcha que guía al proletariado español hacia el país de sus ensueños preñados de amor y libertad. Y nuestro pueblo, que es un pueblo de titanes y que renuncia a todo menos a la victoria, no da cuartel al enemigo, porque no renuncia a sus conquistas revolucionarias, por ser ellos

una parte de la victoria a la que no renuncian. El tiempo de las consignas ha pasado para dar paso a algo real y efectivo, el que ame al pueblo, en todo momento tendrá su confianza. El que intente engañarlo será arrollado por él. Es de ingenuos el pensar que el pueblo español quiere vivir la vida de miserias que tuvo hasta el 18 de julio, nadie que conozca la psicología de este pueblo puede lanzar a los cuatro vientos propagandas que desentonan en un todo con nuestro pueblo, rebelde por temperamento. Y quien más oposición pone a estas conquistas revolucionarias de los trabajadores no se desvirtúa es la juventud, que en esta lucha ha conquistado su derecho a ser libre. Aquella juventud plétórica de entusiasmo y fe en nuestro triunfo, que el 18 de julio supo poner freno a los avances del fascismo. Si recordamos serenamente aquellas gestas magníficas, tenemos que desechar de nuestros cerebros toda idea de claudicación o acercamiento.

Nuestro pueblo quiere ser un pueblo libre y ellos son la negación de la libertad y la civilización, nunca como ahora hemos podido comprender sus deseos de sangre proletaria, deseos insatisfechos, monstruos repugnantes que sigan la vida de lo florido de toda nuestra juventud. El pueblo lo tiene muy en cuenta y no admite mediaciones extrañas que puedan hacerles abdicar de su idea como obreros y revolucionarios.

no se tiene que mezclar al pueblo que sigue siendo el mismo de aquellas jornadas de julio. Que nadie intente paralizar su obra de construcción, sobre la España caduca que se vino abajo, por su propio egoísmo, que es el que les lleva al mar de sangre que ellos hicieron derramar al pueblo, sitio donde únicamente pueden tener acogida para el sueño eterno en que han de sumir

Sí, amigos, sí, es ahora porque ha dejado de ser lo que era antes. De haber continuado siendo el mismo el titilillo que le hemos colocado estaría de más. Me molesta entrañablemente poner etiquetas y no lo haría si el caso que tratamos no tuviera las características de una enfermedad que amenaza con hacerse crónica, convirtiéndose en costumbre, si no se la ataja rápidamente y con medios eficaces. El peor tóxico que puede envenenar la paz de los beligerantes es la frivolidad, y nuestro es frívolo por excelencia.

Nada le conturba tanto como cuando tiene que separarse, por azares del sueldo que cobra, de su jugosa "taquimeca". La llama en diminutivo y poniendo sonoridad en la conversación. Cuando alguien entra en su despacho y por delicadeza envía una sonrisa a la "taquimeca", se irrita hasta alcanzar la fiera del tigre celoso y no digamos si la "taquimeca" contesta al visitante, entonces los demonios le corren por el cuerpo y poco falta para que la palabra despidio aparezca en sus labios. Total que nuestro hombre siente los vértigos del turco pensando en la posible infidelidad de su concubina. El lo sacrifica todo por ella, la familia, el deber.

con tal de colmar de felicidades y brillo a su bibelot; por eso ella también tiene que sacrificarse y serle fiel en todo y hasta la muerte.

¿En qué se diferencia del burgués crapuloso? ¿Acaso su anterior conducta puede servir para justificarle? De ninguna manera. El revolucionario lo es hasta que deja de serlo y su conducta es contraria a las teorías que defiende y que por defenderlas es lo que es.

¿Qué cambios se operan en la vida del hombre?

Es gomoso y blando, con la "taquimeca" y crudo y orgulloso para los que le encumbran.

Tal vez durante algún tiempo continúan enmarrados en la promiscuidad la "taquimeca" pero no basta hacerse eternos. En los medios proletarios no pueden prosperar semejante sacerdocio a los valores claudicantes de la ñoñez y la cursilería; y la "taquimeca" postinera y fácil cuando vea la desaparición del tipo preponde-

como tipo preponderante de la actualidad española, tendrá que trasladar su campo de acción a otro plano fuera de los medios proletarios.

En Campaña, noviembre de 1938.

Juventud Libre

Madrid, 21 diciembre 1938

Número 77

Precio: 30 ctmos.

Redacción y Administración: CARBONERO Y SOL, 18 - Teléfono 52.022

BREVES RETAZOS

Del brazo de la verdad

POR AMOR BUITRAGO

La verdad suele ser muy amarga. En cualquier tiempo, examinando la más mínima situación política, social, la verdad perjudica a quien la expone; con mayor motivo cuando se refiere a hechos consumados, acciones desarrolladas y actuaciones irresponsables. Y es porque la verdad atraviesa los linderos de la cobardía y las fronteras del temor y cuando se manifiesta, lo hace retador, soberbia, incontestable.

Es vencida, derrotada, cuando se estudia en una reunión donde no está su expositor. Allí la cobardía, el temor, la timidez y la ramplonería, vence y se apodera de las avanzadas imponiéndole el privilegio de la hipocresía y el jesuitismo. Este estandarte denigrante y de baja estofa, se apodera de una línea cuando no admite pábulo, ni réplica. Su imperio es decadente, ruin y miserable. Y mientras se impone, los espíritus timoratos, débiles, contemporizadores, descansan en su clima apacible, completamente desahuciado de las borrascas y los nubarrones.

Con harta frecuencia ocurre que la verdad es despojada de su realismo. En multitud de ocasiones la verdad se ha encontrado desprestigiada, anulada, pisoteada por la cobardía manifiesta de los que sentando opiniones audaces después se desploman al contacto con la acción. Este fenómeno psíquico se desarrolla en las reuniones, sobre todo cuando los congregados tienen que encontrarse en una apreciación opuesta. Se sacan armas, se desenvainan la espada del pudor y se dice lo contrario de lo que fué, tratando de agraviar a la razón, presentando acusaciones inexistentes y faltas de base. Y no vale razonar, no se puede razonar porque el atacado no está presente para demostrar o justificar el realismo de sus palabras. A sus espaldas se entresacan textos interpretándolos caprichosamente; se muestran escandalizados de una verdad demostrable; en aras de la concordia se deja mutilar párrafos, descuartizar palabras y se exprimen falsamente unas frases... Y en cambio una calumnia lanzada se tenía y se aguilata a unas palabras hábiles impregnadas de viejos tópicos e infundados sentimientos. No obstante la concordia se manifiesta criticando a la verdad y rectificando pálidamente la insidia... ¡Todo sea por el buen sentir y el buen interpretar!

Son muchas las veces que esto ha ocurrido. Para salir vencedora la verdad, tiene que estar engalanada con los ropajes de la oportunidad. Una verdad dicha inoportunamente puede herir la gran susceptibilidad del acusado y plantear un problema de dignidad. Con magnífica habilidad, la verdad puede transformarse en mentira, y la mentira en verdad. Aunque en matemáticas el orden de los factores no altera el producto, en ciertas reuniones el orden de las fechas alteran una posición definitiva. Y, triste es decirlo, en tales reuniones es de tener lástima a los que, no teniendo en cuenta ciertos oportunismos y el aspecto glacial del clima, se atreven a lanzar a la palestra la verdad de sus sentimientos. Y es porque, en ciertos momentos, no es nada agradable dejar hablar al corazón y no al cerebro.

EL ALCALDE DE ZALAMEA Y EL ESPIRITU ESPANOL

En la magnífica creación calderoniana se interpreta de una manera magistral el espíritu liberal, recto e imostergable del pueblo español, en la persona del Alcalde Pedro Crespo. Por esta razón esta obra nunca es vieja y es acogida y estimada por las clases populares porque reivindica las virtudes cívicas de nuestro pueblo, colocándolas por encima de todos los privilegios de clase o rango social. Porque "El Alcalde de Zalamea" no es más que esto: el pueblo y la nobleza frente a frente.

Pedro Crespo, el villano, no se humilla ante los que, basados en su poderío y en absurdas prerrogativas de alcurnia social se creían con derecho a todos los abusos, considerando que los villanos (que equivale a lo que hoy son la clase trabajadora y clase media) no podían darse por agraviados por sus desafueros y caprichos por pertenecer a las últimas clases sociales víctimas a

las de ellos y, por lo tanto, carentes del sentimiento de dignidad y de otros altos valores humanos.

Y no solamente no se humilla Pedro Crespo, sino que ante las arrogancias de los "caballeros" de aquella época, se mantiene dentro de la mayor sencillez, activo y digno y con un concepto severo e igualitario de la justicia, no vaciló en sancionar las demasías de las castas privilegiadas.

Y este espíritu de alto valor cívico que no se sometió a aquella nobleza endiosada, somos herederos por tradición, todos los españoles y que nos hemos transmitido de generación a generación y del cual es exponente en la actualidad la lucha que sostenemos por ser independientes.

Por último, puede decir que en "El Alcalde de Zalamea" se mantiene la doctrina de que no puede haber distingos para aplicar la justicia: quien la hace la paga.

ALDABONAZOS

EL MATERIALISMO Y LA IGUALDAD

POR MORALES GUZMAN

El mundo gravita sobre el hambre. Las maquinarias humanas de las fábricas, los talleres, los campos y las que bajo la tierra trabajan, claman por una mejor administración de los combustibles que ellos con sus esfuerzos hacen producir en las fábricas, construyen en los talleres, recogen en los campos y arrancan de las minas.

Sus miradas son llamadas a la igualdad. Sus gargantas roncadas se quedan. Con bríos desafían a la muerte. Son máquinas que producen mucho más que lo que necesitan. Y son los que menos tienen y los que menos comen. Trabajan para los que se han convertido en fuerzas dominadoras, en materialistas ofensivos. Y sus ofensivas ofenden a la igualdad y a la libertad económica. Son máquinas paradas, máquinas que comen sin producir.

La igualdad no se impone con el rigor de las leyes; la igualdad es un afecto a la vida de los demás; es el mutuo reparto de los alimentos y el apoyo voluntario a los que sin gratificaciones se quedan sin brazos en las fábricas y talleres, sin pulmones en los campos y sin vidas en las entrañas de la tierra.

Falta valor para implantar entre los amigos, entre los hombres, la igualdad económica. Mientras unos en una comida tienen tres platos variados, otros tienen un solo plato, poco y conseguido con mil recomendaciones. Esta no es la igualdad económica que tanto han propagado las ideas: es el materialismo circunstancial.

Y ante este materialismo lleno de conceptos burgueses, hemos de salir al paso los hombres que todavía llevamos alpargatas y blusas; los que llevamos muchos meses cediendo voluntariamente nuestro pan a los niños y ancianos; los que todavía no hemos perdido ni claudicado de los principios solidarios e igualitarios que sustentan nuestras ideas.

Habrà quien nos tache de seres infantiles y de monjes de las ideas, pero cara a cara retamos en la prensa, en la tribuna y en las asambleas, a los que en la realidad de la vida llevan por única la materialidad como desigualdad económica entre sus amigos y hermanos de clase.

Nuestro cerebro cae rendido de pen-

sar la carencia de sentimientos que existe entre lobos o hombres, entre vacilantes y caducas piezas humanas. Y no se puede hablar de igualdad donde no se practica. Y no se puede hablar de ideas donde no existe la igualdad. Porque el hombre sin ideas es una nave que cruza los mares con rumbo desconocido, hasta embarrancar en las arenas de la materialidad.

Por muchas vueltas que le demos a este fatal accidente de la vida, sus antecedentes son siempre los mismos. Son los efectos de las causas que aun subsisten y que no desaparecerán mientras los principales factores de la sociedad capitalista se mantengan en pie. Habrá sentimientos materialistas mientras la propiedad sea un estímulo para los pobres de actos sublimes y los carentes de ideas generosas.

Y no habrá paz entre los hombres. Y no podrán hablar ante las multitudes quienes no reconozcan la igualdad como el más elemental derecho a la vida. Y los pulpitos volverán a caer por tierra hechos añicos. Y la Biblia Social tendrá un capítulo en una sola palabra:

IGUALDAD.

Hay que dejar un precedente en esta historia que entre todos estamos escribiendo. Frente a nosotros tenemos montañas de hermanos nuestros convertidos en cadáveres. Junto a nosotros sentimos miles de tiernas manecitas que lloran porque no tienen padres. No muy lejos de nuestros hogares existen muchos ancianos con sus cabellos blancos y con sus cuerpos encorvados. Y en todos los hogares hay dolor...

No es posible resistir por más tiempo los zarpazos del materialismo frente a la igualdad de las ideas. No podemos mantenernos callados. Nuestros sentimientos pueden más que todos juntos. Nuestra nobleza pide combates. Estamos rojos de ira.

Nuestra dignidad no nos permite silenciar este nuevo crimen contra la Humanidad y las ideas.

Y antes que el materialismo hunda a la igualdad y a las ideas, empuñaremos nuestra lanza y con la frente alta iremos al combate.

Mañana sería demasiado tarde...

NOTA DE LA ADMINISTRACION

A partir de este número se suspende el envío de ejemplares de "JUVENTUD LIBRE" a todos aquellos que tengan débitos con esta Administración. Una vez saldadas estas cuentas volveremos a reanudar los envíos.

EL ADMINISTRADOR